



1.23 • Conjuntura Internacional

Laudatio Si': la Encíclica del Papa Francisco ante el cambio climático

Araceli Serantes-Pazos

LA CARTA ENCÍCLICA del Papa Francisco (2015), *Laudatio si'*, es a la vez una denuncia del actual modelo de desarrollo capitalista y un llamamiento a la ciudadanía y a los Estados para cuidar la "casa común". A lo largo de seis capítulos y 246 puntos reclama una nueva estructura económica y un nuevo orden financiero. En el capítulo uno presenta los actuales problemas ambientales que afectan al Planeta, y en el tres y cuatro exige una "ecología humana e integral" frente a la lógica tecnocrática que lleva a la explotación de personas y de los recursos naturales; el capítulo cinco es el más propositivo y en el seis reivindica un compromiso con la educación integral y la investigación, y recupera los postulados de la Educación Ambiental. En una lectura más atenta, se observa que la idea del "bien común" (Elinor Ostrom) gira alrededor del clima: denuncia el *cambio climático* como "EL" problema global y hace especial hincapié en los efectos que tendrá sobre los sectores sociales más vulnerables, a la vez que exige a los poderosos que sitúen este problema en el centro de sus agendas. Algunos sectores ultraconservadores consideran que se trata de un manifiesto anti-capitalista y contra-hegemónico; otros sectores, más progresistas, reclaman mayor contundencia. Lo que es cierto, es que no ha dejado indiferente a nadie. Cabe recordar que esta Encíclica se firma en mayo de 2015 y se publica el 18 de junio. Filtrada con antelación a los medios de comunicación, previsiblemente, con el fin de influir en la XXI Conferencia Internacional sobre Cambio Climático (organizada por la Convención Marco de las Naciones Unidas) que se celebrará en París durante los meses de noviembre y diciembre: el objetivo de esta Carta pudiera ser promover un acuerdo vinculante que fijase los límites de las emisiones de GEIs (Gases Efecto Invernadero).

Podemos afirmar que, la Encíclica es un llamamiento a una "ecología integral" basada en la visión cristiana del ser humano y de la creación, con carácter propositivo y orientador. Además de abordar el problema del cambio climático, se posiciona ante problemas ambientales tan acuciantes como la cuestión de la contaminación (p.18), los residuos (p. 19), el agua (p. 24-27), la pérdida de biodiversidad (p.27-31), los organismos genéticamente modificados (p. 132-136), todos ellos, problemas que presenta como "*una consecuencia dramática de la actividad descontrolada del ser humano*". Para su elaboración, el Papa escuchó las razones y propuestas de distintos colectivos, desde científicos y activistas, hasta políticos y empresarios.

Cambio climático, cambio global

Laudatio Si' es un llamamiento global ante la gravedad y urgencia de los problemas de la "casa común", así como un desafío urgente en pos de

un desarrollo sostenible e integral (p.12) y de una "solidaridad nueva universal" (p. 13), con una visión global, cada uno desde su cultura, sus experiencias y sus capacidades.

Se estructura alrededor de tres ideas clave: i) identifica los principales problemas ambientales en base a aportaciones de la ciencia, ii) desentraña las causas de la crisis ambiental y iii) propone líneas de acción y recomendaciones éticas y espirituales, desde el diálogo, tanto a nivel individual y como de las políticas internacionales. Presenta una visión *ecocéntrica* y comprometida con la *justicia ambiental*, frente a las cartas y encíclicas de los anteriores Papas con posicionamientos más *antropocéntricos* y utilitaristas, o más *biocéntricos* y solidarios.

Mantiene una posición muy controvertida, al mantenerse a favor del crecimiento demográfico (para muchos autores es el problema socio-ambiental más importante) al considerarlo compatible con un desarrollo integral y solidario: "*culpar al aumento de población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas*" (p.39). En esta línea, el informe de *Worldwatch Institute* del 2000 señalaba que la población de los países desarrollados (18% del total) consume el 80% de los recursos del Planeta; el 15% de esta población consume el 61% del aluminio, el 60% del plomo, el 59% del cobre y el 49% del acero. Pensemos que si un norteamericano medio consume lo mismo que 900 nepalíes ¿se trata de un problema demográfico o de estilo de vida?

“
El Papa escuchó las razones y propuestas de distintos colectivos, desde científicos y activistas, hasta políticos y empresarios.
”

En relación al cambio climático los avances son lamentablemente escasos (p. 131). Entre los años 1950 y 2002 las emisiones de dióxido de carbono han aumentado en un 400% (*Worldwatch Institute*, 2000) aunque la aportación de cada país es muy desigual, lo que exige responsabilidades diversificadas: el Papa pide "*enfocarse especialmente en las necesidades de los pobre, débiles y vulnerables*", tal y como ya pidieran los Obispos de los Estados Unidos (p.42). En su denuncia de las causas y consecuencias del cambio climático, podríamos pensar que apuesta por medidas de *adaptación* (para protegerse ante los cambios extremos y los impactos que nos hacen más vulnerables), cuando propone frenar el uso de combustibles fósiles y potenciar las energías alternativas o cambiar hacia estilos de vida más austeros (p. 128); sin embargo, comprobamos que tam-

bién reclama medidas de *mitigación* y exige el compromiso de todos los pueblos para adoptar medidas, políticas y tecnologías que limiten y reduzcan las emisiones, así como cambios en los estilos de vida, de producción y de consumo, en la misma línea que lo hacen los partidarios de la *ecología profunda* que nos muestra Leonardo Boff (2013), de las propuestas de *decrecimiento* lideradas por Serge Latouche (2008) o del movimiento revolucionario silencioso de las *comunidades en transición* (Emilio Santiago, 2016): "*un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social*" (p.157).

Mantiene una posición crítica frente a las estrategias de "baja emisión" de GEIs y de compraventa de "bonos de carbono", alertando de las nuevas formas de especulación y del peligro de medidas equitativas en la reducción de emisiones, que considera injustas porque muchos países necesitarán apoyo para adaptarse a los efectos del cambio climático (p. 132), y hace suyas las palabras de los Obispos de Bolivia "*los países que se han beneficiado por un alto grado de industrialización, a costa de una enorme emisión de gases invernaderos, tienen mayor responsabilidad en aportar a la solución de los problemas que han causado*" (p.132).

El Papa reconoce y agradece el papel movilizador y de concientización que han jugado los grupos ecologistas y los movimientos sociales (p. 129): "*merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo*" (p. 12). Y, denuncia las cuatro actitudes que impiden una solución: la negación del problema, la indiferencia, la resignación cómoda y la confianza ciega en las soluciones técnicas (p.13). En definitiva, se trata de una propuesta de acción global desde la perspectiva de una *ciudadanía cosmopolita* (en la línea de Adela Cortina y Martha Nussbaum) basada en el diálogo intercultural y en la posibilidad de una ética global. Reclama el reconocimiento de la *deuda ecológica* y de la *deuda social*, un marco de una ética entre naciones (p. 51), ante la inconsciencia de la gravedad de estas conductas, y de la gran inequidad. Se enfrenta así a la *deuda externa*, que considera un instrumento de injusticia y de control sobre los pueblos. Aúna la denuncia del actual modelo de desarrollo basado en la cultura del descarte con propuestas antihegemónicas, antisistémicas y revolucionarias, muy en consonancia con el Foro Social, los movimientos antiglobalización, el 15-M o la "primavera árabe". Denuncia la "rapidación" de la humanidad frente a la lentitud del orden natural, haciéndose eco de otras voces en la Iglesia católica como Ivan Ilich (2015) o Leonardo Boff (2013), al tiempo que desenmascara la asimetría de las consecuencias del cambio climático entre los que originan los problemas ambientales y los que los

Posicionamientos de los Papas		
PAPA	AÑO	DENUNCIA AMBIENTAL
Juan XXIII	1963	Rechazo a la guerra y al uso de armas nucleares
Pablo VI	1971	Problemas ecológicos derivados de la actividad humana descontrolada
Juan Pablo II	1991	Denuncia los estilos de vida, modelos de producción y de consumo y llama a auténtico desarrollo humano, a una ecología humana
Benedicto	2007	Disfunciones de la economía mundial que producen un deterioro ambiental global
Francisco	2015	Colaborar con medidas sociales NO tecnocráticas para el desarrollo integral y sostenible.

sufren sus impactos. Y ante la falta de reacción e indiferencia gubernamental frente a las tragedias, elogia el papel de la *Sociedad Civil*.

La Educación Ambiental vuelve a las agendas Internacionales

La Cumbre de la Tierra celebrada en Río (1992) fue el pistoletazo para que la Educación Ambiental desapareciera como estrategia de formación y acción en las políticas de Naciones Unidas, y fuese suplantada por la *Educación para el Desarrollo*. Cabe recordar, que al mismo tiempo las ONG y Movimientos Sociales firmaban en Río los Tratados Alternativos de Río '92, bajo el título *Construyendo el futuro, y dedican un capítulo a la Educación Ambiental para sociedades sustentables y responsabilidad global*.

La Carta del Papa Francisco está más en la línea de este Tratado, que de las actuales directrices de Naciones Unidas. Propone rescatar el desafío de la Carta de la Tierra: buscar un nuevo comienzo (p.158) y llama a crear una "ciudadanía ecológica" que cuida el Planeta con pequeñas acciones cotidianas. Atendiendo a las llamadas "generaciones" de la Educación Ambiental, situaríamos esta Carta entre la tercera y la cuarta, porque en algunos aspectos se conforma con concienciar – cuando se ha demostrado que las personas concienciadas no siempre se

Algunas de las soluciones propuestas

Adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, limitando el uso de los recursos no renovables, moderando el consumo y maximizando la eficiencia (p. 20). Desarrollar cooperativas que exploten energías renovables (p. 137)

Cambiar estilos de vida, de producción y de consumo (p.21). Los países ricos deben limitar el consumo de energía no renovable y aportar recursos a los más necesitados (p. 42). Favorecer formas de producción más eficaces (p. 138)

Desarrollo de políticas para reducir el CO2, reemplazando los combustibles fósiles por fuentes de energía renovable (p. 24)

Invertir en investigación para comprender el comportamiento de los ecosistemas (p. 34) y fomentar programas y estrategias de protección de especies.

Crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de ecosistemas (p.43)

Establecer adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de incumplimientos (p. 130). Obligar a los gobiernos, a través de las ONG y asociaciones intermedias, a desarrollar normativas, controles y procedimientos más rigurosos (p. 138)

La política local debe orientarse a minimizar el consumo, a desarrollar una economía de residuos y de reciclaje, a proteger especies y potenciar una agricultura diversificada con rotación de cultivos (p. 139)

Reformar las instituciones (políticas), coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas (p. 140)

Los estudios de impacto ambiental deben recoger también las condiciones de trabajo y los posibles efectos en la salud física y mental de los pobladores. Los habitantes locales deben tener un lugar privilegiado en las mesas de negociación (p. 141)

comprometen con la resolución de los problemas – mientras que en muchos puntos invita al compromiso a través de la acción y la toma de decisiones (sobre todo de carácter político y legislativo): *“la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza”* (p. 163-164).

La mala Política Internacional y la buena Globalización

Las consecuencias del cambio climático y del deterioro ambiental afectan sobre todo a aquellas personas que *“sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales”* (p.23). Esta población, en muchos casos, estará obligada a desplazarse. Los *migrantes ambientales* no están reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales: son uno de los muchos desafíos a los que se enfrenta el Derecho Internacional, porque actualmente carecen de protección normativa. El Papa propone integrar la justicia en las cuestiones ambientales (p.39 y 128), coincidiendo su postura con los postulados de la *Justicia Ambiental* y de otros pensadores y activistas como Amartya Sen, Andrew Dobson o Vandana Shiva.

El Papa pide la reforma de la ONU, a favor de una autoridad política y una gobernanza mundial, de una “familia de naciones” que proteja y de voz a las naciones más pobres para favorecer el desarrollo solidario de todos los pueblos, regulado por el Derecho Internacional. El fracaso de las Cumbres Mundiales pone de manifiesto el sometimiento de la política internacional ante la tecnología y las finanzas: *“¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que sea recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?”* (p. 46).

Podríamos también identificar el concepto de “geoética” en el discurso papal, cuando reclama *“acuerdos suficientes sobre la responsabilidad de quienes deben soportar los costos de la transición energética”* (p. 128), intentando aunar los conceptos de un proyecto común y responsabilidades diferenciadas, frente a esa oligarquía de los países dominadores. Afirma que *“las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común”* (p. 131) y reclama marcos regulatorios globales que impongan obligaciones y que impidan acciones intolerables como el mercado de residuos tóxicos a países pobres (p. 134).

La Carta Encíclica es un llamamiento al acuerdo sobre los regímenes de gobernanza sobre los “bienes comunes globales” sin interferir en la soberanía de cada nación. Es un llamamiento a fortalecer instituciones internacionales designadas equitativamente por acuerdo de los gobiernos nacionales y con poder de sancionar (p. 135).

Reacciones a la Encíclica

La “encíclica verde” pone de manifiesto la estrecha relación entre economía y ecología, algo que ha quedado patente con la reacción de los diarios de todo el mundo, que erróneamente han

reducido el documento a la posible repercusión en los mercados financieros, ocultando la exigencia de un desarrollo humano integral. Aunque existen muchas razones para no vincularla con la Teología de la Liberación (Juan Pablo Somiedo, 2014: 83), sin embargo ambas promueven un cambio estructural básico en la sociedad. Las palabras del Papa han sido interpretadas desde muchos sectores del poder político y económico internacional como una injerencia, especialmente desde los sectores más conservadores y de la ultraderecha negacionista del cambio climático de EEUU, que la vinculan con los ideales comunistas. Jeb Bush, candidato republicano a la Casa Blanca, dijo: “Espero que el cura de mi parroquia no me castigue por decir esto, pero no tomo mis políticas económicas de mis obispos, cardenales o de mi Papa”. En Polonia se encontrará con la oposición del Sindicato minero por considerar que desactiva la producción del carbón. En medios de comunicación de izquierdas de países como Italia o España le acusan de no hacer una firme condena al mercado y conformarse con medidas asistencialistas para los pueblos menos favorecidos. Sin embargo, tanto la ONU como la UNESCO aplauden el impulso del Papa a unirse en la lucha frente al cambio climático; la última encuesta del PEW indica que el 86% de los estadounidenses están de acuerdo con el Papa; también los 300 representantes de América Latina y el Caribe en el II Congreso de Teología Continental; al igual que numerosos grupos ecologistas, como Greenpeace, así como un largo listado de científicos, políticos, activistas, intelectuales y ciudadanos del mundo que apoyan este llamamiento del pontífice.

Gracias al poder que tiene y representa el Papa, el cambio climático ha sido noticia. Es preciso reconocer el impacto de esta encíclica en los medios de comunicación y en las redes sociales, llegando a ser *trending topic* mundial en Twitter. Esta Encíclica es un llamamiento al diálogo, entre los habitantes del planeta, entre las religiones, entre las ciencias y entre los movimientos ecologistas para cuidar la naturaleza y defender a los pobres (p. 154), porque es una cuestión de justicia social, y propone hacerlo desde la perspectiva ética de la “ecología integral”. ■

Referencias

- Boff, L. (2013). *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Buenos Aires: Lumen.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Illich, I. (2015). *Energía y equidad: los límites sociales de la velocidad*. Madrid: Díaz & Pons.
- Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?*. Barcelona: Icaria.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.
- Papa Francisco (2015). *Carta encíclica Laudato si' del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. Bilbao: Ed. Mensajero. Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.
- Santiago Muñio, E. (2016). *Rutas sin mapa: horizontes de transición ecosocial*. Madrid: La catarata.
- Somiedo García, J. P. (2014). La influencia de la geopolítica estadounidense en la Teología de la Liberación latinoamericana en el periodo 1960-1990. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, v. 5, n. 1, pp. 79-98.
- Worldwatch Institute (2000). *Sinos Vitales 2000*. Bilbao: Bakeaz.